

El último revolucionario



Más ideología que pragmatismo



Amado Moreno

“Si a Ulises le cautivaron los cantos de Sirena, a mí me cautivaron las verdades incontestables de la literatura marxista”, confesó en cierta ocasión Fidel Castro en un capítulo de sus memorias sobre su infancia y juventud. En no menor medida quedó deslumbrado en aquella etapa de su vida por el Manifiesto Comunista, en el que fundamentó durante décadas su pensamiento y acción política, con el autoritarismo propio de un régimen dictatorial que aplasta sin contemplaciones a la disidencia.

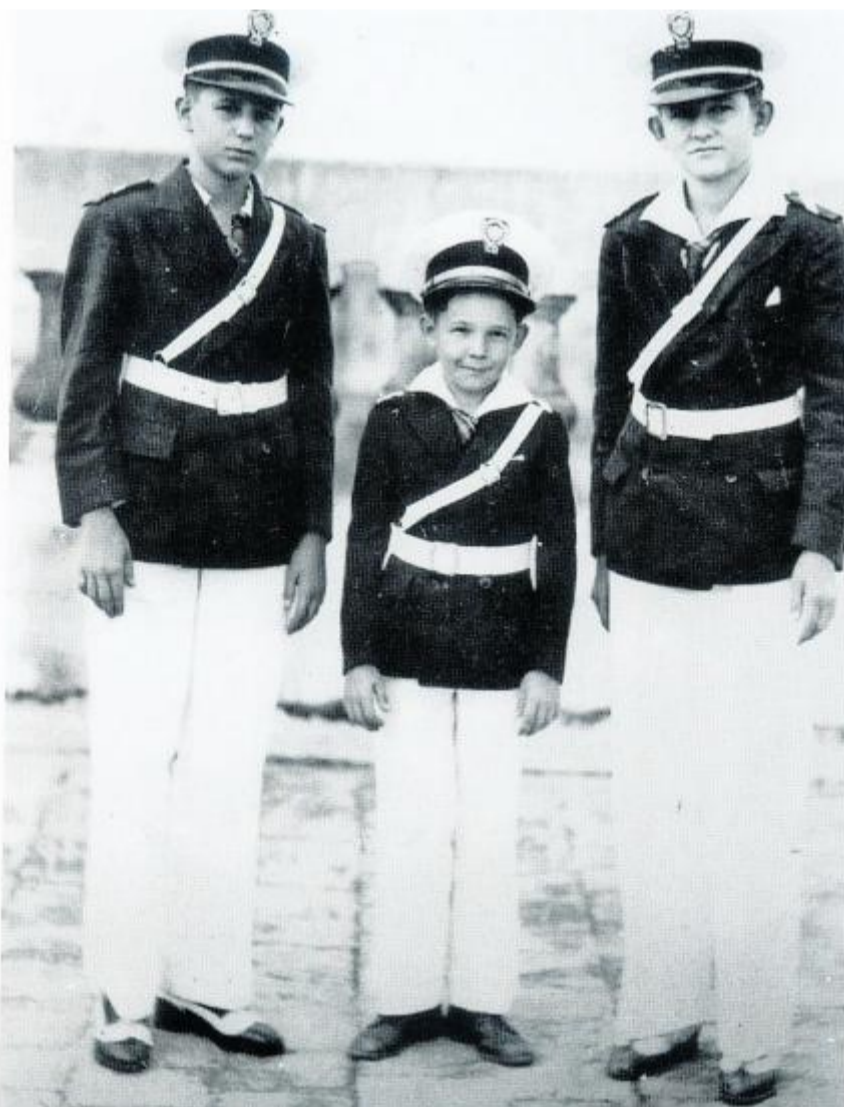
Atrás habían quedado sus años de formación durante su infancia en centros religiosos y burgueses. Atrás quedaban también los valores tradicionales de un padre terrateniente. Abrazó en adelante el Manifiesto Comunista como su “biblia” de referencia. Puntualizaría que no fue adoctrinado por ningún miembro del partido, un comunista, un socialista, un extremista. Sí le influyeron decisivamente el revolucionario cubano José Martí y los textos de Carlos Marx, reconoció en la misma confidencia editorial.

Sigo encontrándome yo entre los muchos que rinden admiración a quienes defienden con firmeza sus ideas, convicciones políticas, éticas o religiosas. Pero esa admiración se diluye y acaba por desaparecer totalmente cuando el personaje no respeta a quienes opinan diferente. Cuando convierte en dogma de fe incuestionable para los demás su ideología y directrices -comunistas en el caso de Fidel-, laminando cualquier intento de debate u oposición a su pensamiento o régimen, en aras de un imaginario estado de bienestar que nunca fue alcanzado, con las excepciones de ciertos avances en Educación y Sanidad, un modelo económico y social absolutamente fracasado, del que Cuba es un ejemplo, y lo fue aún más la antigua URSS, alrededor de la que orbitó la política del líder cubano durante décadas.

Al regreso de un viaje a Moscú,

## El joven deslumbrado por el Manifiesto Comunista y la literatura marxista

Dejó atrás los valores tradicionales de un padre terrateniente, y sus años de formación en centros religiosos y burgueses, para convertirse en un líder de la izquierda



Año 1941. Los tres hermanos Castro: Fidel, Raúl y Ramón. | LP / DLP

tras la caída del muro de Berlín, el socialista Joaquín Leguina, ex asesor del Gobierno chileno de Allende, resumió con dureza el batacazo de la revolución comunista en la que creyeron no solo Fidel, sino mucha gente incluso de buena fe, persuadidos de que había llegado la hora de “acabar con la explotación del hombre por el hombre”.

El ex dirigente socialista madrileño, de origen cántabro, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Madrid, y en Demografía por la Sorbona, asegura que la mejor enseñanza que nos dejó el siglo XX es que “los objetivos declarados por las utopías totalizadoras, en algún caso, fueron nobles, pero los métodos totalitarios con los que pretendieron imponerse fueron siempre horribles y sus administradores criminales”.

Reprocha, suscribiendo abundantes críticas al modelo, que en su intento de construir una sociedad sin clases y sin explotación, la utopía comunista amargó la vida a millones de seres humanos “produciendo la mayor máquina de picar carne que la Historia recuerda. Una historia larga y triste”.

La deriva del régimen de Fidel al comunismo pudo sorprender a pocos, o bien a muchos, tras un discurso suyo en un foro internacional negando su pertenencia, recién victorioso con su revolución cubana. Años más tarde desvelaría una de las enseñanzas clave que recibió del marxismo y de su intuición personal. Consideró con indisimulada rotundidad que había que tomar el poder para hacer la revolución, ya que por los caminos tradicionales de la política que hasta entonces se habían seguido “no se llegaba a nada”. Su actuación fue consecuente con semejante conclusión.

En todo caso, con sus aciertos y errores, es indiscutible que Fidel Castro ya ocupa un lugar en la historia de su país y en el ámbito internacional, como protagonista de un movimiento que retó al imperio vecino (Estados Unidos), para aliarse con el otro extremo (URSS) por afini-

Pasa a la página siguiente >>

A la izquierda, Fidel en 1951, en un mitin como candidato del Partido Ortodoxo.

A la derecha, en su travesía por Sierra Maestra, acompañado de sus fieles seguidores.

En la segunda instantánea de la izquierda, diciembre de 1943, con su perro, cazando en Birán.



>> Viene de la página anterior

dad ideológica e interés económico. Su valor para derribar primero una dictadura, la de Batista, y desafiar después las directrices de Washington, explican la aureola de admiración que Fidel suscitó en casi todo el mundo, especialmente en la juventud de su tiempo. Un fenómeno que se fue apagando a medida que trascendían la pérdida de libertades y la pobreza acentuada y creciente de la población cubana.

La admiración que despertó Fidel Castro en la juventud de su tiempo se fue diluyendo al trascender la pérdida de libertades y pobreza creciente de la población cubana

El castrismo “descubrió” que había que tomar el poder para hacer la revolución ya que por los caminos habituales de la política “no se llegaba a nada”

No constituye un secreto que la muy precaria realidad de la isla es lo que ha impulsado ahora un tímido cambio de rumbo y apertura del régimen de La Habana, incluyendo el histórico restablecimiento de relaciones con EE.UU, su “bestia negra” que, con su decreto de embargo comercial, le ha servido de coartada o de argumento -según la óptica con la que se enjuicie-, para justificar los incumplimientos de una revolución, cuyo balance desalentador no parece recomendarla como exportable para dibujar un futuro mejor de los pueblos.

**“Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”**

La pronunció para advertir a los intelectuales cubanos que ya en 1961 se quejaban de las restricciones a las que los sometía el régimen.

**“El que necesita armas es el imperialismo, porque está huérfano de ideas”**

Ésta sale del discurso de clausura de un encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe, pronunciado en La Habana en 1985.

**“Emprenderemos la marcha y perfeccionaremos lo que debemos perfeccionar”**

Con ella cerraba su intervención en la clausura del VII Congreso del PCC, el 19 de abril de 2016. Reconocía que, a sus 89 años, quizás fuera “de las últimas veces que hable en esta sala” (el Palacio de Convenciones de La Habana).

**“La historia me absolverá” y otras frases famosas de un líder de verbo torrencial**

Fidel Castro era conocido por el verbo interminable que se gastaba en sus discursos. Es famoso uno de 1959, en el que habló nueve horas. De ellos sale un ramillete de frases que han quedado para la historia, a la que apeló directamente para justificarse en la más conocida de todas, pronunciada en el juicio en el que fue condenado a 15 años de cárcel por el asalto al cuartel Moncada en 1953: “Condenadme, no importa. La historia me absolverá”.

La célebre “¡Patria o muerte!” la pronunció el 5 de marzo de 1960, en un discurso en el funeral por las víctimas que causó la explosión del barco francés La Coubre. Desde entonces la usó para cerrar sus alocuciones. | *Agencias*



**“Los hombres mueren, el Partido es inmortal”**

Esta máxima fue acuñada en 1973, en el veinte aniversario del asalto al cuartel Moncada. También la utilizó como lema desde entonces.

**“¡Socialismo o muerte!, ¡marxismo-leninismo o muerte!”**

Epílogo del discurso que Castro dirigió el 1 de enero de 1989 a los asistentes al acto del XXX aniversario del triunfo de la Revolución.

**“Esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes”**

Castro proclama por vez primera el carácter socialista de la Revolución cubana. Lo repitió en varias ocasiones el 16 de abril de 1961, frente al habanero Cementerio Colón, en las honras fúnebres por las víctimas de los bombardeos previos al fallido intento de invasión de Bahía de Cochinos.